

Miguel Angel Granados Chapa

El próximo domingo habrá elecciones en los estados de México y Nayarit. Luego de que en 1975 un partido de oposición probablemente ganó los comicios locales nayaritas aunque su triunfo no fue reconocido, el partido mayoritario ha ido fortaleciéndose allí, en contraste con el decrecimiento de sus oponentes. En sentido contrario han caminado los hechos en la entidad que abraza al Distrito Federal, donde la omnipotencia priista ha ido cediendo lentamente el paso a la competencia de partidos, si bien la dominación oficial es todavía el dato más observable.

En Nayarit se advierte con mayor claridad una estrategia antigua pero revitalizada por el aparato gubernamental. Se trata de la pulverización de partidos, que inhibe por confusión la presencia de los ciudadanos en las urnas y permite la adopción de decisiones en los órganos electorales con mejor imagen de pluralidad. Aparte el Partido de la Revolución Democrática, la oposición está representada por ¡diez partidos!, lo que significa que una docena exacta participará en los comicios del próximo domingo. Sólo dos, sin embargo, tienen fuerza apreciable. El PRD presenta la candidatura de José Ramón López Tirado, un ingeniero agrónomo que si bien nació en Sinaloa, es nayarita por residencia y adopción. Allí presidió el Frente Estatal de Defensa Campesina. Es diputado federal, como lo es también el candidato priista, Rigoberto Ochoa Zaragoza, que heredó de don Emilio M. González el liderazgo de la federación cetemista en Nayarit (la preside desde 1981), un cargo de relevancia en la dirección nacional de la CTM, aunque lo antecedió en la senaduría. Como lo ha dicho con desusada sinceridad, acudió directamente a Los Pinos a solicitar al presidente ser candidato priista, favor que obtuvo en aras de recomponer, así fuera parcialmente, las raídas relaciones entre el gremialismo oficial y el gobierno.

Aunque una gestión gubernamental deficiente y aun repudiable, y una situación económica y social caracterizada por la penuria y la inseguridad son caldo de cultivo del voto opositor, no parece probable que Ochoa Zaragoza padezca dificultades, pues cuenta con la estructura de su central y aun lo beneficia su distanciamiento con el gobierno saliente. Lo ayudará también que el encargado por el PRI para organizar la elección sea Ricardo Cinta, un inteligente politólogo, consejero de hombres públicos y antiguo académico en trance de sumergirse ahora en los avatares de la política práctica.

En el Estado de México abundan también los candidatos, si bien los que atraen votos son sólo tres. El PRI presentó a Emilio Chuayffet Chemor, un político avezado a pesar de su juventud, que ha cultivado la habilidad de añadir a su cepa local legítima -algo muy apreciado por la clase política mexiquense- unas muy buenas relaciones en el ámbito federal. De ese modo, pudo hacer una carrera en los círculos de Toluca (fue alcalde y dos veces miembro del gabinete, bajo tres gobernadores) y en los nacionales. Su desempeño como director general del Instituto Federal Electoral quedó coronado por una ovación unánime el día en que se retiró, porque no se sabía entonces de modo definitivo que sería candidato. El PAN y el PRD, al menos, hubieran congelado su aplauso de entonces. Se le atri-

buye una muy dispendiosa campaña, aunque su partido y él aseguran que se mantuvieron por abajo de la línea superior fijada por la Comisión Estatal Electoral.

Los dos principales candidatos de la oposición son diputados federales. Luis Felipe Bravo Mena, del PAN, fue un combativo candidato a alcalde, que aun tiene pendiente de resolver el último acto de su resistencia al fraude que le impidió ser presidente municipal de Naucalpan: la Comisión Interamericana de Derechos Humanos está por resolver acerca de su denuncia a ese respecto.

Alejandro Encinas, del PRD, quiso abandonar el discurso perredista de denuncia anticipada del fraude, para no inhibir a los votantes, pero tuvo que ceder ante la evidencia.

Los mexiquenses faltaron en gran número a sus más recientes citas con las urnas. A pesar de las intensas campañas es previsible que de nuevo el abstencionismo sea el dato principal de la jornada el domingo próximo.

Cajón de Sastre

De pronto, el obituario se repleta con nombres de personas significativas para anchas parcelas del quehacer público. Olga Costa dejó en la viudez y la orfandad a don José Chávez Morado. Grandes pintores ambos, militantes de causas humanistas los dos, el color estalló en las manos de la artista ahora ida. Se fue también Margo Su, ayer apenas, en Portland Oregon, donde vive uno de sus hijos. Transitó Margo del escenario donde bailaba entre la caliente inquietud de los espectadores, a la sensibilidad de la escritora que en *Alta frivolidad* trazó su propia biografía y la del mundo faranduloso en que fue protagonista. Murió también Antonio Badú, realmontense, pachuqueño, miembro que fue de una era cinematográfica más entrañable que digna de aprecio. Y se fue Salvador Reyes Nevares, hombre suave y prudente, político por azar, entregado a la escritura y a las tareas editoriales, testigo y acicate de las que emprendieron su mujer Beatriz Pruneda Bermúdez y su hijo Juan José. Hace veinte años lo vio así Ricardo Garibay: "Reyes Nevares suelta la risa, como siempre que no quiere soltar prenda; una risa entrecerrada, de labios grietosos que se adelantan ocultando los dientes, tropezada y gutural, que pide perdón por la existencia de su dueño, que mantiene a distancia al interlocutor espontáneo, que disculpa y anula toda ajena imprudencia. Y delante de Reyes Nevares no es posible dejar de ser imprudente y estentóreo. En un viaje largo con él procuré mantenerme en puntillas, para no parecer ordinario; al final del viaje él estaba ensordecido y aturdido por mis estrépitos y mi movilidad. En treinta años de amistad le he conocido una única jactancia: le pregunté hace poco: -En una competencia de sigilos, ¿quién resultaría más prudente, tú o Edmundo Valadés? Pensó un momento y dijo con énfasis audible, señalándose el pecho y aun golpeándose ligeramente: Yo. Yo soy más prudente que Edmundo Valadés". Asiduo crítico literario y aun novelista, subrayamos en este espacio dedicado a la política que fue diputado federal por Durango, director de *La República*, el periódico priista, y director del Instituto Mexiquense de Cultura, bajo el gobernador Mario Ramón Beteta.